


## LA POLÍTICA DE INTERVENCIÓN EN GRANDES EDIFICIOS

 A política de intervención en grandes edificios del pasado aparentemente aparece ligada a la política de centros urbanos, si bien no siempre ésta debe identificarse con la idea de intervención en centros históricos. A menudo ocurre que los grandes contenedores proyectados en el XIX y principios del XX, se situaban fuera del perímetro del casco e incluso fuera del ensanche (o bien en el límite preciso de aquél con el extrarradio); el por qué era claro: llevar al límite de la ciudad tanto las dotaciones entendidas como equipamientos que —por su función— perturbaban (desde supuestos higienistas) el orden de la ciudad como los servicios sociales que precisaban una gran ocupación del suelo y que necesariamente debían ubicarse —en una ciudad definida desde supuestos de zonificación— en lugares de bajo precio del suelo pero próximas —puesto que éste era su fin— a núcleos de vivienda popular.

Plantear hoy la intervención en grandes edificios significa adoptar una actitud distinta a la esbozada en la rehabilitación dentro del casco puesto que ahora el problema se plantea desde los siguientes interrogantes: el edificio, ¿debe de entenderse como contenedor de nuevos usos —y por lo tanto, es posible definir nuevos espacios interiores— o, por el contrario, es necesario mantener y preservar la originaria distribución de planta y organización espacial? ¿Hasta dónde llevar la intervención y desde qué criterios? En este orden sólo el estudio del edificio, el análisis de su singularidad e interés y, sobre todo, el comprender si se actúa ante una pieza perteneciente al legado histórico o, por el contrario, si se trata de un contenedor espacial indiferenciado, justifica que en cada caso la solución adoptada sea distinta: en ocasiones se buscará recuperar el espacio original; en otras la intervención sólo supondrá llevar a cabo una operación de «limpieza» de tabiquería y añadidos, buscando la posible «vocación» del edificio mientras que también puede plantearse, por último, el intervenir de forma radical en el interior, creando nuevos espacios y organizando soluciones en planta que poco tengan que ver con la existente en el edificio del pasado. Pero en cada caso —insisto— la operación debe concebirse tras un estudio de-

tenido del edificio, de sus características y de su importancia histórica.

El análisis de tres operaciones desarrolladas por la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Madrid son significativas en este orden para comprender tres casos distintos de intervención en grandes edificios: de esta forma el análisis de la transformación y rehabilitación de la antigua Casa de Correos, del Hospital de Jornaleros existente en Cuatro Caminos y del Colegio de la Paz, en la calle de O'Donnell, apunta cada uno de ellos un problema de naturaleza diferente que, lógicamente, va a resolverse de forma distinta. La Casa de Correos es un monumento situado en el casco histórico, concebido en la segunda mitad del siglo XVIII y el problema fundamental que presenta radica en la falta de una documentación que detalle cuál fue el edificio construido en su momento: por lo tanto, la labor del arquitecto consistirá, básicamente, en realizar casi una investigación arqueológica, no sólo limpiando añadidos y eliminando las reformas realizadas a lo largo de estos dos siglos, sino esforzándose en comprender la historia del edificio, sus distintas grandes intervenciones y optando entonces por mantener ciertas partes frente a otras. El segundo ejemplo, el Hospital de Maudes, es por el contrario, diferente: se trata de un gran contenedor de tipo benéfico que se encuentra —como veremos más adelante— en el límite del Ensanche, frente a la Ronda que define y establece el Extrarradio: por la singularidad de la pieza y por la existencia de una importante documentación, el arquitecto se plantea entonces una intervención basada no sólo en limpiar el edificio, rehabilitando los espacios originales, sino en definir pequeñas soluciones —pequeños detalles de diseño arquitectónico— que no trastorquen los espacios originales y permitan hoy una actualización de su uso. El tercer ejemplo, el Colegio de la Paz en la calle O'Donnell, plantea algo bien distinto: no es un edificio concebido de manera unitaria, sino que a lo largo de casi treinta años —entre comienzos de siglo y 1930— le fueron añadiendo piezas que no tienen, por otra parte, un excesivo interés arquitectónico. Por ello, y dado que su valor fundamental es testimonial, urbano, en un punto cla-

ve del Madrid de esos años como es la Ordenación de la franja que une la Plaza de Manuel Becerra con la parte sur de la ciudad, la intervención se hará, fundamentalmente, estableciendo y potenciando nuevas opciones, nuevos espacios en su interior pero manteniendo siempre la imagen urbana que todos hemos conocido.

El problema que se plantea en la intervención del edificio de la Casa de Correos —durante muchos años Dirección General de Seguridad— es importante por las dificultades que entraña, puesto que no tenemos referencias de cómo el arquitecto que lo realiza —Jaime Marquet— proyecta entre 1760 y 1770 el edificio, estableciéndose así un conjunto de hipótesis sobre las distintas fases de su edificación que es necesario tener en cuenta con vistas a la elaboración del proyecto. Sabemos que entre 1756 y 1760 Ventura Rodríguez ofreció distintos dibujos sobre la Casa de Correos, sintetizándose sus propuestas en un plano que presenta en 1760: en ese año propone un edificio de planta rectangular (de proporciones similares a las que tiene hoy la Casa de Correos), exento, y su propuesta debe de entenderse desde la opción urbana para lo cual rectifica las antiguas manzanas existentes, organizando un callejón que (paralelo al eje longitudinal de la Puerta del Sol) uniría la calle de Carretas y la de Correos (al cual llamará callejón de San Ricardo) y que potencia la fachada posterior del proyecto. Propone entonces la alineación de la fachada de Sol con la plaza y su idea encaja con la opción urbana que cuestiona la relevancia e importancia que tienen, en esos años, las iglesias que circundan al edificio. En su planta, además, aparecen tres referencias que serán claves en el proyecto: en primer lugar, define tres accesos en el edificio, situando uno en la calle de Correos, otro en la calle de San Ricardo, y un tercero en la calle de Carretas; en segundo lugar propone, en el centro del edificio, un gran patio porticado, rectangular, con deambulatorio en torno al cual define la circulación y, por último, señala la existencia de tres grandes escaleras con tres funciones distintas.

El edificio que Ventura Rodríguez concibe se entiende desde una hipótesis fundamental: establecer la zona baja de libre acceso al pueblo de Madrid, pues-

to que en ella se van a exponer las listas de Correos que deberán ser consultadas por los habitantes; en este sentido la división del edificio en dos alturas (una planta baja con altillo, entendida en función del tráfico de madrileños y otra superior, planta noble, concebida como estructura administrativa) dan al edificio un sentido que es necesario retener. En base a estas dos alturas aparecen los dos puntos antes comentados: las puertas y, al mismo tiempo, las escaleras del edificio. El edificio proyectado por Ventura Rodríguez tenía tres accesos: alineado en el eje principal, el de la Puerta del Sol con la puerta del callejón de San Ricardo, el tercero correspondía a un gran portalón situado en el centro de la fachada de la calle Carretas. La escalera principal, de doble tramo, se encontraba junto a la puerta de la calle de San Ricardo y ello tiene una explicación lógica: sin duda era factible acceder a ésta en coche de caballos que debía entrar por la puerta de la calle de Carretas llevando a los visitantes, tras maniobrar por el patio, directamente hasta su arranque. En el caso en que estos mismos visitantes decidiesen no atravesar el patio, existía (en el zaguán de la Puerta de Carretas) un vestíbulo que potenciaba una segunda escalera; por último, la tercera escalera del edificio se encontraba junto al acceso de la Puerta del Sol y desde ella se permitía recorrer el edificio en dirección a la doble crujía de la calle de Correos.

En el mismo año de 1760 se le retira el encargo a Ventura Rodríguez y pasa al francés Jaime Marquet, quien desarrolla un proyecto del cual desconocemos los planos pero que —a la vista de lo construido— mantiene numerosos supuestos establecidos por Rodríguez. El tema más importante que aparece ahora es la existencia de una crujía central que divide en dos al patio: las consecuencias de esta operación son claras; en primer lugar, el patio cambiará no sólo de tamaño sino también de sentido; se empequeñecerá, rompiendo la libre circulación mediante la cual se permitía a los madrileños deambular por la planta baja del edificio; en segundo lugar se rompe la distribución propuesta por Ventura Rodríguez, por la cual la doble crujía con fachada a Carretas se entendía como la zona destinada a servicios burocráticos. La otra doble crujía correspondiente a Correos se or-

ganizaba como zona de servicios, y la fachada principal —crujía de Sol— cumplía la función de servir de nexo de ambas, dando así al proyecto un carácter unitario: a partir de este momento las dos crujías laterales se valoran como independientes y el edificio se valorará como dos zonas totalmente diferenciadas. Además, la crujía central rematará precisamente allí donde debía estar el portalón de San Ricardo y ello implica hacer desaparecer la gran escalera central.

La intervención de la doble crujía implica, al mismo tiempo, modificar radicalmente la fachada del edificio: desaparece la puerta de coches que daba a Carretas, se cierra el portalón de San Ricardo y en su lugar, aparecen dos nuevos accesos: uno, en el mismo callejón de San Ricardo (que se desplaza hacia su encuentro con Carretas, con la intención de solucionar así el acceso de mercancías en la parte izquierda del edificio) y el otro en la calle de Correos —igualmente entendido como nuevo acceso de carruajes— para lo cual no sólo se rasga la fachada proyectada por Rodríguez, sino que se deberán rebajar las pilastras del patio (dado, sin duda, que el espacio entre vano era de menor tamaño que los carruajes de Correos que entraban en el edificio) lo cual testimonia cómo esta operación se lleva a cabo a mitad de la obra, replanteándose el proyecto inicial.

Es importante entender el alcance que tiene la construcción de la crujía central, puesto que modifica radicalmente el programa del edificio: no consiste sólo en añadir un cuerpo —dando mayor superficie de uso al edificio— sino que altera el proyecto de Ventura Rodríguez, que en 1766 —y con vistas a impedir sucesos como el motín de Esquilache— el Conde de Aranda organiza en el edificio de la Casa de Correos un cuerpo de seguridad: de este modo y a partir de este momento, el pueblo de Madrid pierde el libre acceso a la planta baja de la Casa de Correos, cerrándose a partir de este momento el caserón de la Puerta del Sol y entendiéndose más como contenedor de servicios que como espacio ligado a la historia de Madrid.

Desde entonces y hasta el momento presente, se hace difícil investigar las intervenciones sufridas por

el edificio, habida cuenta que a lo largo del siglo XIX se convierte en Dirección General de la Seguridad (en Ministerio de la Gobernación) y aún hoy —en estos momentos de 1987— coexisten dos servicios administrativos tan distintos como son algunas dependencias de la Dirección General de Seguridad y la Presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid.

La voluntad primera del proyecto ha consistido en estudiar la situación original del mismo: sin embargo —y ante la imposibilidad de llevar a cabo una investigación de naturaleza casi arqueológica— se ha optado, en primer lugar, por liberar los espacios ocupados entre los intercolumnios del patio, en eliminar los tabiques que compartimentaban las grandes habitaciones, en suprimir altillos construidos en espacios de gran altura... La filosofía del proyecto pretende, fundamentalmente, recuperar la vieja organización espacial de dos plantas con funciones distintas, asignando a la planta noble los servicios de la Presidencia de la Comunidad y estableciendo en la inferior servicios abiertos al público, de forma que la parte baja del edificio vuelva a ser —como en siglos pasados— lugar de encuentro de madrileños que rememore y recuerde aquellas idas y venidas de gentes que, en los momentos iniciales del proyecto, buscaban no sólo las viejas listas del Correo, sino también un espacio donde continuar las charlas y discusiones iniciadas frente al edificio, en las gradas del convento de San Felipe el Real.

El proyecto de intervención realizado en el Hospital de Jornaleros, también conocido como Hospital de Maudes, proyectado en las primeras décadas del siglo por el arquitecto Antonio Palacios tiene un sentido distinto del anterior: si en Correos la idea consistía en «limpiar» añadidos y recuperar espacios, en el Hospital de Jornaleros, por el contrario, la pretensión consistía en rehabilitar, dignificar y sanear con el fin de potenciar —con el uso— un gran edificio. Antonio Palacios fue, como es sabido, uno de los grandes constructores de Madrid que dejó a la ciudad una larga lista de realizaciones, entre las que destacan el edificio de Mayor 4, los numerosos bancos existentes en la calle de Alcalá, el edificio de Correos en Cibeles, el pequeño templete para el me-

tro en la Red de San Luis (desafortunadamente eliminado y enviado al pueblo natal de su autor, Porriños) o el mismo Hospital de Jornaleros en Cuatro Caminos.

La idea de Palacios en este proyecto era clara: pretendía construir en el límite mismo del Ensanche (pensemos que la otra acera de lo que actualmente configura la calle Raimundo Fernández Villaverde definía el inicio del Extrarradio) un equipamiento de naturaleza benéfica que diera servicios a dos barrios tan importantes como la zona de Cuatro Caminos y Tetuán de las Victorias. El proyecto de Palacios encaja dentro de las relaciones urbanas que en esos momentos propone Núñez Granés para Madrid y su edificio —con planta cruciforme— plantea la existencia de una iglesia dependiente del Hospital y con fachada a la Ronda y un elemento de acceso situado en el extremo opuesto a ésta y abierto a la calle de Maudes. En cada uno de los brazos del Hospital Palacios —recordando las viejas propuestas de clara connotación historicista— propone los servicios de sanidad.

La operación que ahora debía llevarse a cabo se basó, fundamentalmente, en ganar para Madrid un monumento que el abandono, desuso y dejadez habían degradado de manera manifiesta; por otra parte, cabía la posibilidad de que éste fuese conquistado por la piqueta: la ocupación de esa zona del Ensanche en los años sesenta y setenta, el derribo de la colonia de viviendas de casas baratas próximas al edificio y, sobre todo, la transformación del paseo de Ronda en vía de tráfico alternativo al primer cinturón hicieron que el sentido del Hospital fuera perdiéndose poco a poco hasta encontrarse, en estos últimos años, en un peligroso abandono. La intervención de la Comunidad partía de una idea esquemática: dar vida a un monumento abandonado sin introducir cambios sustanciales que alteraran la organización espacial proyectada por Palacios.

Cabía entonces la posibilidad de establecer plantas intermedias en cada una de las alturas del edificio, pero, lógicamente, se vio que con ello se modificaría radicalmente la ordenación de luz existente en el edificio y se optó entonces por asumir la vieja disposición. Los problemas principales que refleja el edi-

ficio son temas de diseño arquitectónico: redefinir las escaleras interiores, diseñar las zonas de servicio, circulaciones y, sobre todo, se ha estudiado un tema aparentemente menor —el diseño del mobiliario— como solución unitaria que diera respuesta a la nueva ocupación del espacio. El estudio de muebles, el diseño de paneles interiores o la definición de ambientes sirven para trastocar el viejo espacio frío y definir esa nueva imagen que cobra ahora el Hospital de Jornaleros como sede de la Consejería de Acción Territorial y Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid.

La única alteración —y, en mi opinión, importante— que aparece en el proyecto ha consistido en sustituir las escaleras de ingreso al edificio que existían en la calle Maudes —y que comunicaban directamente con una planta superior— potenciando así la planta baja del edificio como planta de distribución. La sustitución de la escalera y la voluntad por potenciar el elemento de ingreso —en principio oscuro y sombrío— llevó a establecer una solución consistente en iluminar directamente la zona con una operación, sin duda, discutible pero valiente en cuanto a su formulación: concibieron una pirámide de cristal que facilita, de ese modo, una diafanidad de la planta baja al recibir cenitalmente la iluminación, permitiendo entonces mantener en toda su pureza al resto del edificio.

Un tercer tipo de proyecto, de naturaleza bien distinta a los otros dos, se da en la rehabilitación realizada para el Colegio de la Paz, en la calle O'Donnell, destinado ahora a oficinas de la Consejería de Salud y Bienestar Social de la Comunidad de Madrid. Si en la Casa de Correos o en Maudes estudiamos la propuesta de intervención de un edificio entendido como totalidad, ahora, por el contrario, quienes se aproximen a la obra de O'Donnell, 50, podrán comprobar cómo en el mismo existen cuatro fases perfectamente diferenciadas en el tiempo: en primer lugar aparecen los pabellones entendidos como colegio; en segundo lugar la iglesia (construida en los primeros años de este siglo) y entendida dentro de un neogoticismo que nos permite establecer referencias a los supuestos que defendían en esos años arquitectos como Lázaro o Lampérez; en tercer lugar

se valoran las propuestas de la zona que da a la calle O'Donnell (en torno a 1920-1925) y, por último, existe una cuarta operación consistente en unir las tres piezas del edificio, dando al todo un aparente carácter unitario; y esta propuesta sin duda tuvo que desarrollarse en torno a los años treinta.

Quien recorra la zona o estudie los planos de la misma verá cómo todo el conjunto comprendido entre O'Donnell y Doctor Esquerdo configura hoy un auténtico barrio: frente a las barriadas obreras existentes en momentos anteriores o ante la presencia de ciudades satélites, independiente y autónomas del resto de la ciudad, lo que surge en estos momentos es un conjunto sin gran valor arquitectónico pero que juega y desempeña un excepcional papel dentro de la memoria histórica de la zona: proyectado cuando todavía no existe la voluntad por ocupar el límite Este del Extrarradio, pronto surgen en las proximidades de este núcleo propuestas tan importantes como la que formula Secundino Zuazo en el inmueble existente (casi frente a nuestro edificio) en la calle de Doctor Esquerdo.

Los supuestos desde los cuales debía partir el arquitecto en su proyecto de intervención eran claros: consciente de preservar la memoria urbana de la zona, al mismo tiempo comprobaba cómo la funcionalidad existente en 1920-30 permitía intervenir en unas crujías de gran altura, donde el espacio se valoraba fundamentalmente como grandes naves sin tratamiento específico. Si en Maudes los grandes ventanales abiertos al exterior marcaban la voluntad por mantener unas plantas de gran altura, ahora la intervención va a permitir una transformación radical del edificio al definirse entreplantas que permitan una mayor utilización del suelo. Sin embargo —y preocupado el arquitecto siempre por poder restituir en cualquier momento la imagen original del proyecto— ha concebido estos elementos con materiales de fácil eliminación, que en modo alguno modifican la estructura del mismo.

Tres intervenciones y tres respuestas: los proyectos presentados reflejan entonces una preocupación no común hasta el momento y en la cual es necesario insistir; la historia de su construcción, el sentido y alcance de su uso y la posibilidad de una restitución

de su historia o, por el contrario, de una intervención radical. ¿Hasta dónde llevar la intervención y desde qué criterios? Esta duda la planteaba en un principio: los tres ejemplos estudiados aclaran la naturaleza del problema.

**Carlos Sambricio**